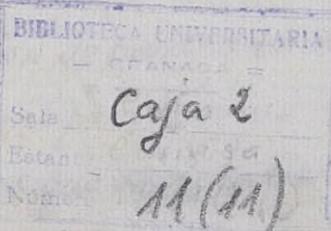


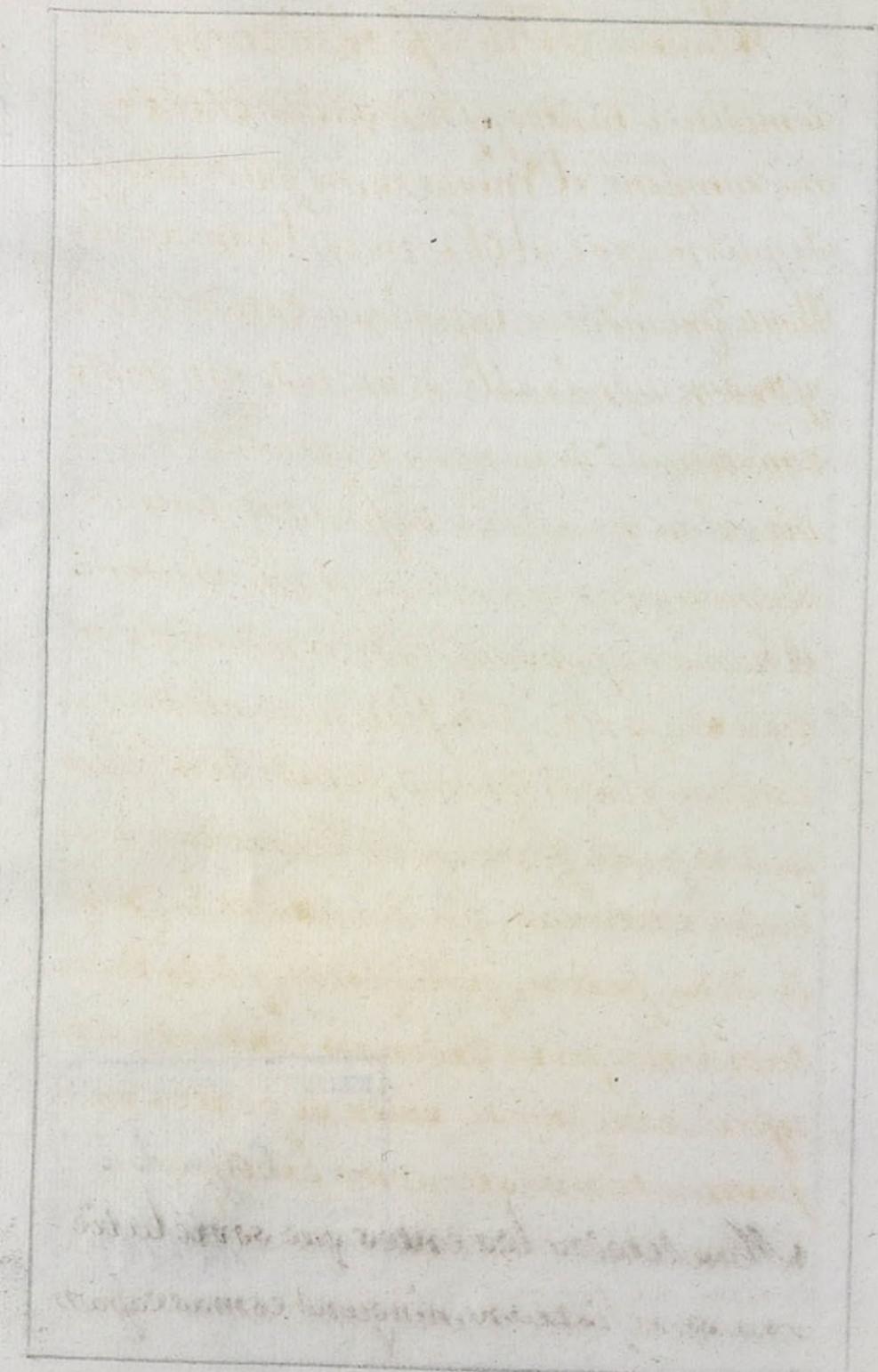
B. 35.293

C. D. 15

3296

11





2

9
Juando el Filosofo cristiáno se pone
à meditar tantos, y tan varios entes co-
mo compone el Vniverso, no puede menos
de pasmarse al obsexvar la maravi-
llosa grandeza, ingeniosa estructura,
y orden admirable de un todo tan vasto
constituido de tantas partes. Esta me-
ditacion no solo es suficiente para
elevar, sino que necesariamente eleva à
el humano pensamiento à reconocer un
ente Superior perfectissimo, eterno, ex-
istente por si mismo, dotado de infinito
poder para formar un Teatro tan vas-
to de Criaturas, que demuestre lo gran-
de de su poder, y Magestad, y de infinita
saviduria para ordenar con tanta ar-
tificio, e ingeniosa union de partes una
fabrica tan vasta, como prodigiosa.
Mas de todos los entes que sovrelatie-
xxa se resistan, ninguno es mas capaz



que el hombre de darmos una idea, y xan-
de de este sapientissimo, y poderoso sisimo
Artifice, que nosotros llamamos Dios.
Regularmente se le atribuye el xetum-
bante titulo de Microcosmo, o pequeño
Mundo. No me atreviera yo à decir que
à mi, y à mis iguales un nombre tan do-
xioso; pero lo cierto es que el hombre ne-
cece llamar se hechura admirable de las
manos de Dios. Si se considera su parte
corporeal, por la que se semeja á los de-
mas animales, hallamos tan variadas,
tan delicadas, y tan artificiosas las xue-
das, ento es los solidos, y fluidos, ixpan-
y resortes de esta Maquina, que es pre-
ciso sea un insensato el que no pase à ma-
xavillar, y bendecir à el invisible, pero
necesario Autor de vna obra tan indus-
triosa. Mucho mas pasmo sin compa-
racion deve excitar el hombre atendido
por su parte mas noble, que es el Alma

racional, por la que se semeja á los An-
geles, y unida con el cuerpo manda como -
Reina, ayudandola este su siervo á adqui-
rir tantos conocimientos en las ciencias
en las Artes, y en las humanas acciones,
que pueden cooperar á la conservacion, co-
modidad, justo, y buen arreigo, asi de las
Repúblicas, como de cada particular.

No nos aplicamos á conside-
rar vien lo maravilloso que es la Arqui-
tectura de la humana fantasía, con to-
do merece nuestros respetos para dixi-
r ixlos átributos la devida alavanza al
Artifice infinitam. ^{te} sávió, y omnipotente,
que es el vñico que tiene poder, y sávidu-
ría para hacer cosas portentosas. El
Alma humana está encerrada en nra
Cabeza, como en una noble caxozel, ó por
mejor decir en un Gabinete R. donde ejer-
ce su imperio, sus Ministros son los Sen-
tidos, la fantasía es el libro donde lee.

à su gusto quanto se halla escrito en
ella de los cosas pasadas, y presentes: su
meditacion es el Consejo secreto de este
Reino, donde se van ventilando los diver-
sos asuntos que ocurren, y se toman
las Resolucion. Nos parece que el Al-
ma sale fuera de su pequeño palacio q.
diximos nuestros pensamientos à las
cosas que están fuera, y les de nosotros.
Verdaderamente que el pensar del Alma
no es otra cosa que una consideracion del
objeto pintado en la Oficina de la fantasia,
ó un retrato que vivamente representa-
á aquello que se halla lejos de nosotros. Notad
ahora el caudal de tantas ideas, y mavenes,
impressions, ó caracteres de las cosas, así
matemáticas, ó sensibles, como intelectuales,
alojadas, e impresas en el celebro, en la
fantasia del hombre, etaniqueza es
diversissima, segun la variedad de per-
sonas: Podemos muy bien observar lo

v

reducido de la Caveria, que no excede
del yxueso de vn Melon, como asimis-
mo lo mucho menor que es el cerebro don
de reside la fantasia, y mucho mas si-
se despoja del Craneo, y de todas sus Ce-
las. No obstante sex este espacio tan
tan estrecho, ò gran Dijo! quantas
ideas contiene siempre en si, cuya for-
macion /amas llegaremos à compreen-
der, ni menos à explicar la colocacion
y el orden que quordan en nuestro cere-
bro! figuraenos una persona q. haia
aprendido varias lenguas, ò idiomas, to-
das las palabras, y frases de entas, que
son de numero ilimitado en un impreso
en la fantasia, y el Alma la tiene à
la mano con su significado siempre que
quiere discurrir en qualquier idioma
de estos: Si ademas esta persona ha lei-
do

mucho de Historia, Poesia, Filosofia,
y otros asuntos, y está dotada de
buena retentiva, otras noticias que
pueden ser innumerables se hallan fi-
xas en su cerebro: Bolved los ojos
a questo mismo sujeto sea Teólogo, Leóni-
ta, Medico, Matemático, ni otra quales que
ra ciencia, ó Arte; quien podría contar tan-
tos Axiomas, conclusiones, razones, y ex-
perimentos, como cada una de estas pro-
fesiones ha subministrado a su fantas-
ia? Fueza de ello no cui hombre que no
conservase en su cerebro las ideas de tan-
tas personas con quien ha tratado, y tra-
ta, de las Ciudades, Lugares, Templos, Pa-
lacios, Casas, fuentes, Paseos, Caminos,
que ha visto, de los objetos sensibles, que
en ellos ha observado, y de lo que a el, y
a otros ha sucedido, cuyas ideas suelen

5

estar comunmente acompañadas de las
circunstancias de tiempo, y lugares en
que tales, y tales cosas acuerden: Sa-
cad ahora si podéis la cuenta de estar
ideas, y imágenes que se pueden hallar
en la cabeza del hombre, solo, y encontra-
reis que suben a millones, y todas estarán
impresas en un espacio tan corto como
es el cerebro del hombre. Maxavillas
son estas que no alcanza nuestra com-
preension: llegase á esto que en medio
de dha incomprendible abundancia de
nociónes, e ideas, por lo regular no sue-
le intervenir confusión, ni las unas
borran á las otras. Yo me pongo á escri-
vir un papel, y por menudas que sean
las letras, llega pronto á borrarlo en dispo-
sición de no carcar mas; de suerte que si-
Rguiexo

anadix otras, me es preciso borrar
las que llevo escritas, y con otra nueva
tinta pones otras en lugar de aquellas:
No sucede así a la humana fantasía,
todos los días se juntan nuevas ideas
a las antiguas, hallando las primeras
su lugar, y asiento en ellos, sin perju-
dicar a las segundas; por tanto a el
considerar con un poco de juicio aquel
Arsenal de la fantasía no podemos
menos de exclamar: Solo Dios ha po-
dido formar aquella caverza en que se
contienen tantas cosas, y por consi-
guiente te
proxumpir en aquella admiración!
quán grandes son, Señor, tus obras!
el mismo no comprenden nosotros como
puede hacerse esto, nos obliga mas a ad-
mirar el poder, y sabiduría del Autor,

5

y à xxreconocer p. local la opinion de
vn Epieujo, que imaxino hisa del acaso
la favxica de Criaturas tan maravi-
llosas, sin exceptuar á la mas admi-
rable que ès el hombre.

Ademas de la incomponen-
sible abundancia de tantas imágenes
como se encierran, y pueden encierran
en la corta circunferencia de nuestro
cerebro, es otro motivo de admiracion,
el orden de las ideas mismas: Savemos/
oxaciones, Salmos, sermones de memo-
ria, y se han conocido ingenios (y se co-
nocen en el dia) que todo quanto leian
retenian en la memoria, de que se po-
dia formar vn largo Catalogo, si em-
prendiera numerar los muchos que
ay dotados de una memoria tan entu-
penda, y de una fantasia tan viva~

y ordenada. Finalmente es incomprendible el modo con que se impri-
me en el Cerebro la diversidad de soni-
dos, ollores, sabores, y otras variadas mo-
dificaciones pertenecientes à el tacto,
distinguiendo diversas voces, canto, ó
sonido de las campanas, pájaros, y
de las personas á quien solemos cono-
cer tal vez por el tosen, ó reir, no fal-
tando hombres que por el olfato dis-
tinguen las pisadas de este, ó el otro,
según refiere el Autor de la historia
de las Yslas Antillas: de estos antece-
dentes resulta que en los que tienen
feliz memoria, y retentiva considera-
da en todas sus partes la humanidad fan-
tasia, es una obra maravillosa por si
misma para confirmarnos la exis-
tencia, poder, sabiduría infinita del

7

Entre supremo, q. es el que vnicamente
há podido formar en el corto recinto
de la Caverza humana, un appreento à
la/s de contantias ideas dispuestas con
tan bello sin, para que el Alma, pue-
da conocer las cosas que están fuera
de ella, y hacherse cargo de las mismas
ideas intelectuales, que con sus medita-
ciones há descubierto, ó formado.

El appreender, el reflexio-
nar, el imaginar, y otros actos seme-
jantes del Alma se deverán atribuir



G
G
G
G
G
G
G
G

• Etiam tunc rite p. monit p. c. per
vivunt ut etiam v. v. i. s. h. i. v. e.

